

## PRINCIPIOS ALPINISTAS

**H**OY que tantas definiciones e interpretaciones le merece a los comentaristas qué es y cómo es un montañero, hoy que se opina y se juzga cuál es la ética del alpinismo, reproducimos nuevamente los diez «Principios alpinistas» que, suscritos por el Club Alpino Alemán, fueron presentados a la U.I.A.A. (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo) y adoptados como decálogo de normas por los países miembros, entre los que se encuentra España.

Se enumeran los diez y se transcriben también las glosas que a cada uno acompaña el Club Alpino Alemán.

### 1.º SER MAS QUE PARECER

Hacer montaña significa vencer dificultades. Es educativo, aumenta la confianza en sí mismo, pero no debe conducir a un sentimiento de superioridad. Los alpinistas no son una élite privilegiada, sino simples seres humanos que tienen hacia sus familias y hacia la sociedad los mismos deberes que los demás.

El alpinismo no debe perder su carácter de sana actividad de las horas libres. Además, la vida nos impone tareas incomparablemente más grandes y más importantes que las del alpinismo.

**La jactancia y el ruido que se hace alrededor de las figuras, la busca de sensacionalismo y las especulaciones perjudican al alpinismo. El hombre capaz, el buen amigo en el que se puede confiar, no se distingue por la fanfarronería sino por la reserva. En él la verdad es natural.**

## 2.º VER, MIRAR, APRENDER

Toda verdadera comprensión es consecuencia de la forma de ver y de captar. Esto exige interés, esfuerzo y experiencia. El que mira a su alrededor sin tomar conciencia de lo que le rodea no hace más que descubrir superficialmente las cosas más esenciales, comprende poco y aprende también poco.

El que tiene algunos conocimientos sobre las variedades de las rocas y de las plantas, sobre los animales y sus costumbres, el que puede decir algo sobre los habitantes de una región montañosa y sobre su historia y su cultura, no cabe duda que experimentará una satisfacción mucho más rica.

## 3.º PREPARAR

El éxito de una prueba de montaña depende de su preparación. Las condiciones previas son: la habilidad técnica, el entrenamiento, la buena forma física y la aclimatación, así como un equipo adecuado. A ellas hay que añadir además la capacidad de juzgar las condiciones del desarrollo y del tiempo.

Prepárate para la prueba en montaña física, espiritual y psicológicamente. Familiarízate con sus características y sus condiciones particulares (es muy importante fijar la ruta y el horario, anotar los pasos más fatigosos y, eventualmente, los lugares de detención o vivac, las zonas particularmente peligrosas y las posibilidades de retroceso).

No olvidar nunca comunicar vuestro objetivo y la ruta prevista a vuestros amigos o al guarda del refugio (eventualmente al libro del refugio).

## 4.º REALIZAR LO QUE SOMOS CAPACES

Una sana ambición es un elemento positivo. La satisfacción que nos produce la acción cumplida, por el valor de la acción en sí misma, da la verdadera medida.

La capacidad es la medida de lo que está permitido, es decir, que si las condiciones físicas y psicológicas son malas, si la forma física de ese día no es satisfactoria, hay que quedarse abajo.

La insensatez no sólo pone en peligro a la persona insensata y a sus compañeros, sino también con frecuencia a los que van a socorrerlos. No se puede asumir esta responsabilidad ni ante sí mismo ni ante las terceras personas a las que por esta causa se perjudica.

Tomarse tiempo. Esta máxima es aplicable tanto antes de la prueba como, dentro de lo posible, durante la prueba. Lo que no se ha podido hacer este año puede hacerse más tarde.

## 5.º ECONOMIZAR LOS MEDIOS ARTIFICIALES

El que reseña una escalada en el libro de la cumbre, la anota para sí mismo o la cuenta a sus camaradas. Reivindica el hecho de haber recorrido



Al fondo, Vignemale.—(Foto Olaizola.)

una determinada vía, o de haber renovado una vía ya anteriormente realizada.

Es evidente que una renovación no tiene el mismo valor que la primera escalada. Pero las dificultades características de esta o aquella vía deben permanecer invariables. Del que la realiza por primera vez se exige que sea razonable y del que la renueva que sea leal. No es razonable ni tampoco admisible para los que vengan después intentar una primera que presente un riesgo total. No es leal tampoco abrir una vía recurriendo a medios artificiales ilícitos. Esto no es renovar una ascensión, sino violentarla.

**Toda vía de escalada sembrada de clavijas está desvalorizada y por ello las vías deben conservarse o volver a adquirir lo más posible su estado primitivo. La moral alpina exige por tanto una verdadera disciplina de fuerza, midiéndose en condiciones intactas que uno no tiene el derecho de degradar.**

#### 6.º TENER EL VALOR DE RENUNCIAR

El que intenta una prueba en montaña debe estar también preparado para el regreso. Debe conocer la vía teórica para juzgar, en caso dado, si es

posible o sensato continuar la ascensión; utilizar un paso lateral o dar media vuelta.

En caso de necesidad todos los medios son buenos para salir de una pared.

Ciertos accidentes se han producido porque la decisión de retroceder se ha tomado demasiado tarde. Por ello la cuestión de la retirada debe ser incluida en primera línea en todas las consideraciones sobre la montaña. Reconociendo a tiempo la necesidad de una retirada no hacemos más que demostrar nuestro sentido de la responsabilidad.

Aunque no se haya conseguido alcanzar la cumbre, la prueba puede llegar a ser una aventura verdadera e inolvidable, porque en la mayor parte de los casos la retirada implica la posibilidad del regreso y del éxito final.

## 7.º SOCORRER

En una región habitada podemos ser socorridos, en caso necesario, en cualquier momento. Pero en montaña no es así. Existen, desde luego, puestos y equipos de socorro, pero éstos no cubren más que una región limitada. El que se encuentra en dificultades en montaña se ve obligado a solicitar el socorro del más próximo. Y es por esto que todo alpinista debe estar siempre dispuesto y ser capaz de socorrer de forma eficaz. Un curso de salvamento y primeros auxilios es una de las exigencias inexcusables de todo alpinista activo.

El peligro de otros es la señal de socorro inmediato, desinteresado y voluntario. Nadie debe contar nunca sobre la eventualidad de que el auxilio sea prestado por terceros, guías o miembros del servicio de salvamento.

Pero el apresuramiento en disponerse a prestar socorro no debe ser tampoco ciego. La falsa valorización de sus propias capacidades y medios ha tenido ya, a pesar de la mejor voluntad, muchas consecuencias mortales. Para que el socorro sea coronado por el éxito hace falta discernir rápidamente cuáles son los métodos más eficaces y de los disponibles.

El que por sí mismo es capaz de prestar socorro debe hacerlo inmediatamente. En caso dado una tercera persona, de la cual sea posible prescindir, deberá partir a la búsqueda de otros socorristas. Si existen pocas posibilidades de socorrer eficazmente y, por el contrario, es posible llamar a otros socorristas, conviene hacerlo en el plazo más breve.

Raramente la vida y la muerte dependen tan estrechamente de la decisión justa y de la acción inmediata como en los casos de salvamento en montaña.

## 8.º CUIDAR LOS REFUGIOS

Se supeditan en gran parte las posibilidades de excursión a la existencia de los refugios. Se construyeron con gran amor y a costa de grandes sacri-

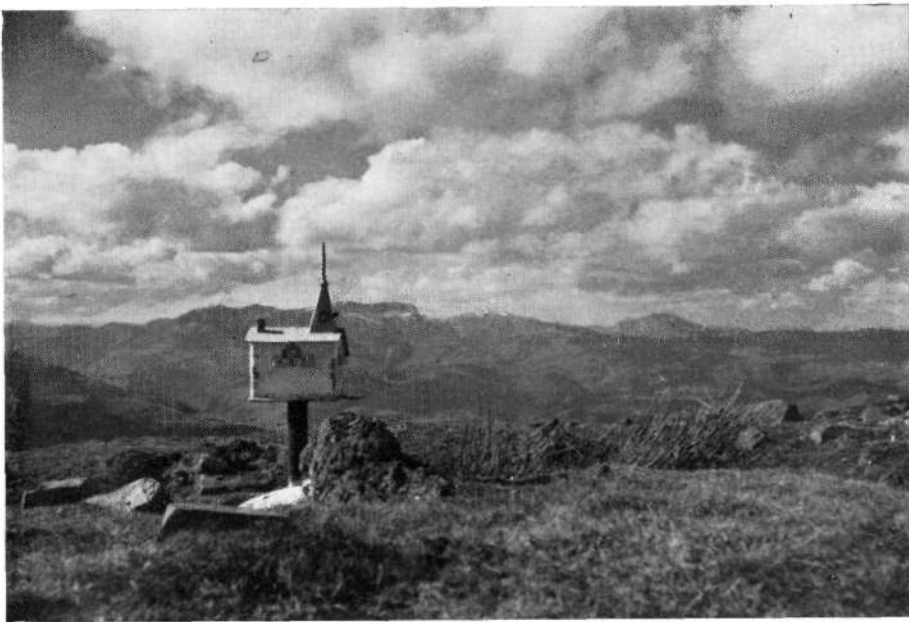
ficios. A nosotros corresponde cuidar de estos refugios, que son las bases de nuestras excursiones.

Todo alpinista sabe por propia experiencia qué agradable es la estancia en un refugio amplio y cuidado y lo desagradable que puede llegar a ser lo contrario. Por tanto es natural que el alpinista se sienta responsable del estado de los refugios, muy especialmente de aquellos que no están dotados de un servicio de entretenimiento regular.

## 9.º PROTEGER LA NATURALEZA

Nos incumbe una seria responsabilidad en la protección de la naturaleza. Todo lo que en ella nos proporciona hoy el goce y salud no debemos dejarlo a nuestros hijos como si fuera un campo devastado. El paisaje alpino es una de las raras regiones donde la naturaleza se encuentra aún en estado primitivo. Esta «región inculta» debe ser protegida de una supervaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, casas, cercados y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos. Nosotros, los humanos, tenemos necesidad de disponer de algún espacio donde podamos estar frente a un mundo intacto y sano para poder encontrarnos a nosotros mismos. La montaña representa este mundo intacto y así debe permanecer.

Esta convicción encuentra su expresión práctica en las leyes para la protección de la naturaleza, que todo alpinista debería conocer. Además



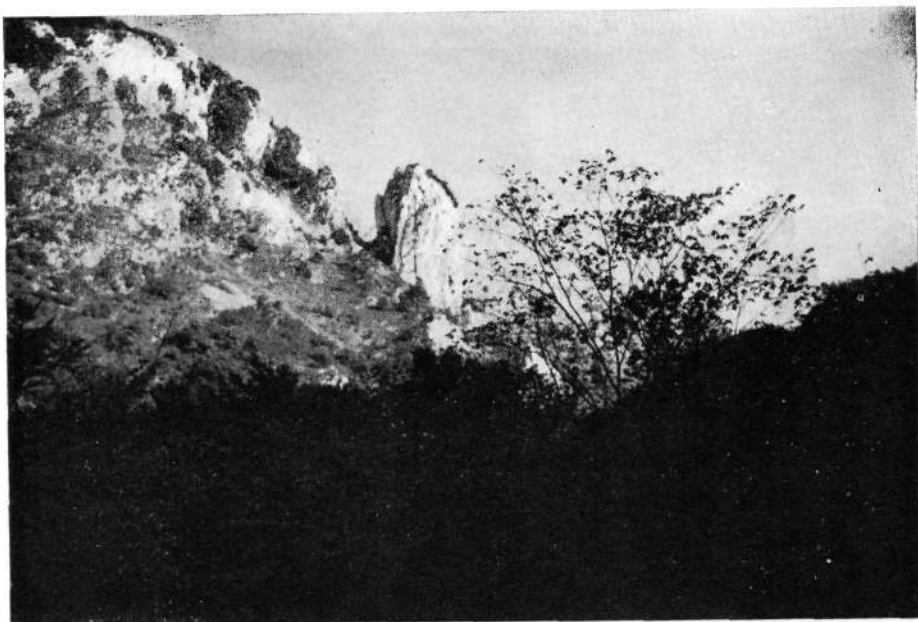
Buzón en Onyo.—(Foto C. Echezarreta.)

de la protección de animales y plantas, es preciso que nos preocupemos también por el estado de las cumbres y de los caminos, que en modo alguno deben convertirse en depósitos donde uno se desprende de las latas de conserva vacías, botellas, papeles y otros desperdicios. El que esto hace se extiende a sí mismo un certificado deplorable de ignorancia.

#### 10. SER TOLERANTES

En la montaña somos, ante todo, hombres y no miembros de una raza, nacionalidad, pueblo, religión, partido, profesión o cualquier otro tipo de agrupación. Hay muchas formas de hacer alpinismo. Lo que distingue a los alpinistas unos de otros no es tanto su calidad como su individualidad. Unos consagran todas sus horas libres a hacer excursiones por montañas. Otros no van a ellas más que ocasionalmente. Este realiza con el mismo placer tanto un paseo por la montaña como un recorrido extremadamente difícil.

**Las excursiones le hacen conquistar las cumbres mientras que otros se dedican a no conocer de la montaña más que las paredes a escalar. Unos prefieren la roca, otros el hielo. Hay otros para los que el colmo del placer son las excursiones que les proporcionan ejemplares de hierbas o piedras que coleccionar. Pero todos pueden ser alpinistas y ninguno lo es más que el otro.**



Peña Saltari.—(Foto P. Irigoyen.)